

AVERIGÜELO VARGAS.

EL REY NIÑO DE PORTUGAL,
DON ALFONSO V.
EL INFANTE DON PEDRO.
LA INFANTA DOÑA FELIPA.
DON ALFONSO DE ABRANTES.
SANCHA.
RAMIRO.

PERSONAS.

DOÑA INES, *dama.*
DON DIONIS.
DON DUARTE. } *Caballeros.*
DON EGAS. }
DON NUÑO. }
ACUÑA.
CABELLO, *pastor.*

TABACO, *lacayo.*
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO DEL REY Y DEL
INFANTE.
CABALLEROS PORTUGUESES.
CRIADOS.

La escena es en Momblanco y en Santaren.

ACTO PRIMERO.

Entrada á la quinta de Don Alfonso en Momblanco.

ESCENA PRIMERA.

Por un lado DON ALFONSO, SANCHA y RAMIRO; por otro DON PEDRO, DOÑA FELIPA, DOÑA INES, y ACOMPAÑAMIENTO, en traje de camino.

DON ALFONSO.
Vuestra Alteza, gran señor,
Sea mil veces bien venido
A esta casa.

DON PEDRO.
¡O gran Prior!
Levantáos; que ya lo he sido,
Pues sale vuestro valor
A recibirme hasta aquí.
Levantáos, no estéis así,
Cubrid la noble cabeza.

DON ALFONSO. (A la Infanta.)
Déme los pies vuestra Alteza.

DOÑA FELIPA.
Los brazos primero os di,
Gran Don Alfonso de Abrantes;
Que los mereceis mejor.

DON PEDRO.
Si con premios semejantes
Vuestra grandeza y valor
Hace méritos gigantes
Que han sido hasta aquí pigmeos,
Alentará mis deseos
De modo, que mi vejez
Vuelva á su abril otra vez,
Rica con tantos trofeos.

DOÑA FELIPA.
Como á mi pariente os trato,
Y como á prior de Ocrato,
Gloria de la cruz de Rodas,
Luz de las hazañas todas.

DON ALFONSO.
Si no corta el tiempo ingrato
El hilo á mis pensamientos,
Pagarán este favor
(Aunque mis merecimientos
No igualen á su valor)
Nobles agradecimientos
De un pecho por vos honrado....
Pero no me habia acordado
De daros el parabien
Del cargo, señor, que ven
Estos reinos empleado
Tan bien en vos. Largos años
Goberneis esta corona,
Porque restaureis los daños

Que la desdicha pregona
De sucesos tan extraños.
Que si quedó Portugal
Y su corona real
Huérfana y llena de luto,
Cogiendo violento el fruto
El tirano universal
De nuestro Rey malogrado;
Porque quede consolado
Y el llanto pueda enjugar,
Y vos quedáis en su lugar
Para gobernar su Estado;
Pues muerto el rey Don Duarte,
Señor nuestro y vuestro hermano,
Nadie llenará esta parte
Sino el valor soberano
Que en vos el cielo reparte;
Y el niño Rey, que ya está
En vuestra ilustre tutela,
En vos, gran señor, tendrá
Una general escuela
En quien acrecentará
El valor que conjeturo;
Pues porque viva seguro
Con el valor que merece,
Venis á ser, mientras crece,
El la yedra y vos el muro.

DON PEDRO.
Vos sois toda la lealtad
Destos reinos, gran Prior.

DON ALFONSO.
Beso estos pies.
DON PEDRO.
Levantad.

SANCHA. (Hablando aparte con Ramiro.)
Ramiro, ¡gran mirador
Estáis! Llegáos mas, llegad;
Que no os huele mal la moza.
El no sé qué que os retoza
En el alma, he visto ya.
¡Fuego en quien crédito os da,
Y vuestras lisonjas goza!
Pegáos otro poco á ella.

RAMIRO.
Sancha, empieza ya.

SANCHA.
Mi llanto.
A fe que os parece bella.

RAMIRO.
¿A mí?

SANCHA.
¿No? A vos. Hacedos santo;
Que á fe que babeis por ella.

DOÑA FELIPA.
¿Cómo se llama esta tierra?

RAMIRO.
Momblanco, y aunque en la sierra,
Fértil de pan.

SANCHA. (Aparte con Ramiro.)
Mas ¡qué agudo
Vais á responder! Picudo,
El cuidado os hace guerra.

RAMIRO.
¿Quieres callar?

SANCHA.
¿Queréis vos
Callar y no responder?

RAMIRO.
Importuna estás, por Dios.
Si pregunta una mujer
Tan noble.....

SANCHA.
¿No hay aquí dos
Que os saquen dese cuidado?
¿O tenéis vos arrendado
El responder? ¡Ah hi de puza!
A fe que amor os rempuza.

RAMIRO.
En linda locura has dado.

SANCHA.
Pues ¿no es verdad?
RAMIRO.
No es verdad.

SANCHA.
Luego la engorgollotada
¿No os hace en la voluntad
Borbullitos?

RAMIRO.
¿Qué causada!

SANCHA.
¿Ya os canso? Pues descansad;
Que yo lloraré entre tanto.

RAMIRO.
De mi paciencia me espanto.

DOÑA FELIPA.
¿De qué llora esa pastora?
¿Qué tiene?

SANCHA.
Aquí nadie llora.

DOÑA FELIPA.
¿No he visto yo vuestro llanto?

SANCHA.
No es de pena.

DOÑA FELIPA.
¿Pues de qué?

SANCHA.
De picar una cebolla
Para una ensalada fué,
Que es postillon de la olla.

DOÑA FELIPA.
¿Pica mucho?

SANCHA.
¿No lo ve?

DOÑA FELIPA.
Hermosos ojos tenéis.
¿Y há mucho....?

SANCHA.
Bien poco há
Que me hace llorar cual veis.

DOÑA FELIPA.
¿Luego aun pica?

SANCHA.
Y picará

RAMIRO.
Hasta que de aquí piqueis.

SANCHA.
Sancha, tú me has de obligar
A irme deste lugar,
Si no callas.

SANCHA.
Hareis bien.

DON PEDRO.
Hay cortes en Santaren;
Que como murió en Tomar
El Rey mi hermano y señor,
Y se quiere ir á Castilla
La reina Doña Leonor,
Sin que puedan persuadilla
Mis ruegos, lealtad y amor
A que gobierne este Estado,
Como lo dejó mandado
El Rey en su testamento;
Llevando al cabo su intento,
En Santaren he llamado
A cortes, con intencion
De que apruebe el Rey en ellas
Aquesta renunciacion.

DON ALFONSO.
Habrá oido las querellas
De algunos grandes que son
De diverso parecer,
Y no dejan de tener
Razon; que parece mal
Que gobierne á Portugal,
Y se iguale una muger
Con vos, de cuya prudencia
Y valor tiene experiencia
El Estado lusitano.

DON PEDRO.
Mandó así el Rey mi hermano,
Que la amó por excelencia.

DON ALFONSO.
Gobernadores extraños
En un reino, es desatino
De que proceden mil daños.

DON PEDRO.
Mientras el Rey mi sobrino,
Que tiene solos diez años,
Crece, pues Doña Leonor
Da en partirse, gran Prior,
Su tutela aceptaré
Y el gobierno, porque esté
Libre el reino del temor
En que las alteraciones
De dañadas intenciones
Ponen su lealtad y ley,
Cuando por ser niño el Rey,
Anda la fe en opiniones.

SANCHA. (Aparte á Ramiro.)
No la tienes de mirar.

DOÑA FELIPA.
¿Cuánto há de aquí á Santaren?

RAMIRO.
Diez leguas suelen contar.

SANCHA. (Ap. á Ramiro.)
¿Qué presto fuiste....!

RAMIRO.
Hago bien.

SANCHA.
Todo es por darme pesar.
Pues, para esta.

DOÑA FELIPA.
¿Hay mucha caza

Por este monte?
RAMIRO.
Es de traza,
Que ella misma nos provoca
Entre los pies.

SANCHA.
Hay tan poca,
Que es necio quien se embaraza
En buscalla: no hay mentir.

RAMIRO.
Sancha, ¿quiereisme dejar?

SANCHA.
Hete de contradecir
En todo.

DOÑA FELIPA.
¿A quién he de dar
Crédito?

RAMIRO.
No he de fingir
Contigo yo: esta rapaza
¿Qué puede saber de caza?

SANCHA. (Ap.)
Lo que basta para ver
El alma presa en poder
De quien mi muerte amenaza.

DOÑA INES.
Apacible recreacion
Tiene el gran Prior aquí.

DOÑA FELIPA.
¿Qué buenos palacios son
Aquestos!

RAMIRO.
Señora, si,
Que cuando la inclinacion
Se iguala con el poder,
Suele la vejez hacer
Edificios que compiten
Con el sol, que otros habiten.

DOÑA FELIPA.
Este debe de tener
Hermosas piezas.

RAMIRO.
Cien salas

SANCHA.
Le adoran.

SANCHA.
¡Ay qué mentira!
¿Ciento? Veinte, y esas malas,
Porque es para quien le mira,
Como vos en esas galas,
Afeitada por defuera,
Mas si dentro considera
Lo que es, porque se reporte,
Dirá que es dama de corte.

DOÑA FELIPA.
Y vos niña bachillera.

SANCHA.
Debí de nacer habrando,
Porque es mi padre el barbero.

DOÑA INES.
¿Y habla mucho?

SANCHA.
Trasquilando,
No cesa; que es el primero
De los de «Hágala callando».

RAMIRO. (Ap. con Sancha.)
¿Sancha!

SANCHA.
Aquí lo pagarás
Con pan y agraz.

RAMIRO.
Si me das
Ocasion, y mas me agravia
Tu necesidad....

SANCHA.
¿Rabias? Rabia,

RAMIRO.
Loca estás.

DON PEDRO.
Por dos cosas, gran Prior,
He pasado por aquí.
La reina Doña Leonor
Parte á Castilla, y así
Quiero que vuestro valor
La acompañe: aquesta es
La una.

DON ALFONSO.
Beso tus pies
Por merced tan singular.

DON PEDRO.
En la villa de Tomar
Está, juzgando despues
Que murió el rey Don Duarte,
Los dias que no se parte,
Por siglos largos; y importa,
Pues es la jornada corta,
Que sea luego.

DON ALFONSO.
El agradarte
Tengo por ley: luego al punto
Me partiré.

DON PEDRO.
Tambien vengo
A cumplir del Rey difunto
Una obligacion que tengo,
Por ser de su amor trasunto.
El mismo dia que murió,
El amor me declaró
Que en el abril de su edad
Tuvo aquí á cierta beldad,
Cuyo nombre me encubrió,
Diciéndome solo el fruto
De dos hijos, con que amor
Dió á su esperanza tributo,
Y de quien vuestro valor
Es encubridor astuto.
Deséolos conocer
Si están en vuestro poder,
Porque quedan á mi cargo.

DON ALFONSO.
De daros gusto me encargo.
Presto en ellos podréis ver
Dos Apolos, de quien soy
Viejo y venturoso Admeto,
Y con quien alegre estoy;
Que por guardar el secreto
Que el Rey me mandó, hasta hoy,
Disfrazados de pastores,
Dan á estos valles amores,
Gloria á su padre real,
Y esperanza á Portugal
De otras hazañas mayores.

DON PEDRO.
Que me los mostreis aguardo.

DON ALFONSO.
Pues mirad aquel mancebo,
Gran Señor, que al gaban pardo
Da, aunque tosco, valor nuevo.

DON PEDRO.
No he visto hombre mas gallardo.

DON ALFONSO.
Testigos son estos robles
De que las arrugas nobles
Del novillo mas cerril
A su esfuerzo varonil
Han dado despojos dobles.
Ya se ha visto entre sus brazos
Rendir el oso fornido
La vida, hecho mil pedazos,
Y hacer lo que no han podido
Venablos, trampas ni lazos.

DON PEDRO.
Tras él se me van los ojos.

DON ALFONSO.
Pues si á quien de mis enojos
Es consuelo, ver queréis,
Porque desde hoy no envidieis
Del sol los cabellos rojos,

Mirad en la tierna edad
De aquella niña discreta
La peregrina beldad
En cifra, porque os prometa
Milagros su habilidad.

DON PEDRO.
¡Bella rapaza! ¿Y qué años
Tiene?

DON ALFONSO.
Trece, aunque en engaños
Venec su aguda niñez
La mas astuta vejez.
Hay della cuentos extraños
En esta sierra.

DON PEDRO.
¿Y qué nombre
Tiene?

DON ALFONSO.
Sancha, y el Ramiro.

DON PEDRO.
¡Bella mujer y bello hombre!
Pintado en su caras veo
Su padre. ¡Qué gentil hombre
Mancebo!

DON ALFONSO.
Aun entre sayal
Descubre la sangre real
De su belicoso padre.

DON PEDRO.
Y la de su noble madre,
Que por ser tan principal,
Segun mi hermano me dijo,
Su nombre encubre.

DON ALFONSO.
Colijo
Que por bien empleada diera
Cualquier liviandad, si viera,
Señor, tal hija y tal hijo.
Con la Infanta, mi señora,
Y hija vuestra, están hablando.

DON PEDRO.
Su presencia me enamora:
Lo que están los dos tratando
Quiero escuchar. *(Acércanse á ellos.)*

RAMIRO.
Yo, señora,
Conozco de mis intentos
Que á vender merecimientos
El mundo, el alma llegara
Y infinitos la comprara,
Si á trueco de pensamientos
Me los diera.

SANCHA.
Y yo tambien
Sé que de saber me pesa
Lo que sé, por saber quien
Sabe que sé en esta empresa,
Que no sois hombre de bien.

DOÑA FELIPA.
Niña, ¿quién te mete aquí?

SANCHA.
El diablo y yo nos metemos,
Y el fuego que vive en mí. *(Ap.)*

RAMIRO. *(Ap. con Sancha.)*
¿Quieres dejar, Sancha, extremos?

SANCHA.
¡Ah falso! ¿pagas así
Lo que me debes?

RAMIRO.
Por Dios
Que te adoro, Sancha mía.

SANCHA.
Yo me vengaré de vos,
Ramiro ingrato, algun día.

DON PEDRO.
¿No saben que son los dos
Hermanos?

DON ALFONSO.
No, gran señor,

Aunque anda buscando amor
Varias trazas y rodeos
Para explicar sus deseos,
Porque no ama al resplandor
Tanto el que alumbrá los cielos,
Como el que á Ramiro enseña
Sancha.

DON PEDRO.
¿Luego estos son celos?

DON ALFONSO.
Si serán.

DON PEDRO.
Pues; tan pequeña!

DON ALFONSO.
Los amorosos desvelos
De sospechas semejantes,
En Portugal crecen antes
Que en otra parte.

DON PEDRO.
Es así.
Que todos nacen aquí
Tan celosos como amantes.

DOÑA FELIPA.
Discreto sois.

SANCHA.
Hablan, aquí me retiro;
Con perdon de los urracos
Y arrequives que os vestis;
Que nunca son los bellacos
Discretos; y si decís
Lo contrario, salí acá.

DON ALFONSO.
Sancha, ¿qué es esto?

SANCHA.
Será,
Que ahora no es nada.

DON ALFONSO.
¿Cómo sois descomedida
Con quien honrándos está?

SANCHA.
¿Quién me puede honrar á mí?

DON ALFONSO.
La Infanta.

SANCHA.
Infanta ó infanto,
Guarde la honra para sí;
Que yo sola valgo tanto
Y mas que ella.

DON ALFONSO.
¿Quién? ¿vos?

SANCHA.
Si.

¿No somos acá personas,
Aunque andemos sin valonas,
Libres las caras de mudas,
Y sin sayas campanudas,
Como aquezas fanfarronas?

¿Ella á mí había de honrar,
Porque trae una botica
En la cara que alquilar,
Y se remilga y achica?

La boca cuando ha de hablar?
DON PEDRO. *(Ap. á Don Alfonso.)*
Donaire tiene, por Dios.

DON ALFONSO.
Idos de aquí.

SANCHA.
Pues los dos
Se quedan, tome, doncella,
Esta higa para ella,
Y estas cuatro para vos.

(Retrase, quedándose escondida á un lado.)

DON PEDRO.
Notable gusto me ha dado
La rapaza.

DON ALFONSO.
Es, gran señor,

La misma sal.

DON PEDRO.
En estado
Y edad está, gran Prior,
Ramiro de ser honrado.

Tenerle en mi casa quiero
En traje de caballero,
Sin declaralle quién es.

DON ALFONSO.
Todo el valor portuges
Hallarás en él.

DON PEDRO.
Primero
Que os partais, me le enviareis
A Santaren, sin decille
Lo que en aquesto sabeis.

Haced primero vestille
Galas nobles.

DOÑA FELIPA.
No quereis

A la pastora, Ramiro,
Mal, aunque si bien lo miro,
Mejor os quiere ella á vos.

SANCHA. *(Escondida.)*
Para ver lo que los dos
Hablan, aquí me retiro;
Que no puedo sosegar
Desde que vino á mi casa
Esta Infanta ó mi pesar;
Que ni sé lo que me abraza,
Ni en lo que esto ha de parar.

RAMIRO.
Hasta agora no he hecho cuenta
De amor que gustos violenta.

DOÑA FELIPA.
Yo sé que la quereis.

RAMIRO.
¿Yo?

SANCHA. *(Saliendo.)*
Si nos queremos ó no,
A Dios daremos la cuenta.

DOÑA FELIPA.
¿Quién os mete, bachillera,
Aquí donde nadie os llama?

SANCHA.
Yo, que en aquesta quimera,
Si los dos urdis la trama,
Quiero ser la lanzadera.
Traidor, el huésped se irá,
Y....

DON ALFONSO.
Sancha, salios allá.

Ea.

DOÑA FELIPA.
Ved si os quiere bien.

SANCHA.
¿Sí? De fuera vendrá quien
De casa nos echará.

DON PEDRO.
Ya es hora que nos partamos.

DON ALFONSO.
Honrad mi casa primero
Esta noche sola.

DON PEDRO.
Vamos

De prisa: á la vuelta quiero
Que mas despacio veamos
Las muchas curiosidades
Que entre aquestas soledades
Vuestro quieto gusto pinta;
Que me alaban esta quinta
Cuantos la ven.

DON ALFONSO.
Agradan.

DON PEDRO.
Porque os partais,
Ved que la Reina os espera.

DON ALFONSO.
Siempre que vos me mandais,
Señor, estoy en mi esfera,
Y pues vos me lo encargais,
Hoy me partiré.

DON PEDRO.
En vos miro
La lealtad misma: á Ramiro
Me envid á Santaren
Como os he dicho.

DON ALFONSO.
Está bien.

SANCHA. *(Ap. saliendo.)*
Aunque no quiero, suspiro.
Ciego amor, ¿á qué salís
Acá?

DON ALFONSO.
Trueque vuestra Alteza
Por el maestrazgo de Avis,
Que honra el pecho, á la cabeza
La corona que regis;
Y vos, señora, goceis
Un monarca por esposo
Al paso que mereceis.

DOÑA FELIPA.
Para que experimenteis
Lo que os quiero, deseare
Lo que vos me deseais.

DON ALFONSO.
Larga vida el cielo os dé.

RAMIRO.
Triste á Momblanco dejais.

DOÑA FELIPA.
Esta, Ramiro, que esté
Alegre vuestra pastora.

SANCHA. *(Ap.)*
¿Que estos pesares me den!
No fuera yo infanta agora!

DOÑA FELIPA.
Id á verme á Santaren.

SANCHA.
Si fuere, vaya en mal hora.

DON PEDRO. *(Ap. á Don Alfonso.)*
No sé quitar de los dos
Los ojos.

SANCHA.
Yo me consumo,
Y holgaisos, Ramiro, vos!

DON PEDRO.
Vamos.

SANCHA.
La ida del humo,
O del cuerno, plegue á Dios.

(Vase Don Pedro, Doña Felipa, Don Alfonso, Doña Ines y el acompañamiento.)

ESCENA II.

SANCHA, RAMIRO.

SANCHA.
Ya los huéspedes se han ido,
Traidor, ingrato, sin fe,
Perrillo de muchas bodas,
Moro que no guardas ley;
Ya los huéspedes se fueron;
Solos estamos.

RAMIRO.
Pues bien,
Que se vayan, ó se queden,
¿Qué hay de nuevo?

SANCHA.
¿Ingrato! ¿qué?

¿Qué preguntas, cuando sabes
Que me abraza un no sé qué
El alma, y que no sé cómo
Me ha hechizado un no sé quién?

¿No sabes tú que á los pechos
Del ciego dios me crié,
Que en vez de leche da brasas
A los niños como él?

Trece años tengo, traidor,
Y trece años ha, cual ves,
Que mi amor se está en sus trece
Desde mi primero sér.

Nací amándote, villano,
Pues me han dicho mas de tres
Que antes que aprendiese á hablar
Aprendí á quererte bien.

El ama que me dió leche,
Me dijo, falso, una vez,
Que para acallar mi llanto,
Las que en tu ausencia lloré,
El remedio era llevarme
Donde te pudiese ver.

¡Mal haya amor tan antiguo!
Mas ¿qué mas mal que un desden?
Crecí un poco, y creció un mucho
El fuego en que me abraqué,
Que segun lo que se enciende,
De cáncer debe de ser.

Los juegos con que otros niños
Se suelen entretener,
Eran en mí el adorarle:
¡Ay cielos! ¿qué mal jugué!

No hallaba sino en tus ojos
Pasatiempos mi niñez;
Mis muñecas son sus niñas,
Que me hechizan si me ven.

Este es mi amor, cruel Ramiro,
Y ese tu injusto pago es:
Mas quien á tramposos fia,
Que no cobre será bien.

SANCHA.
Sancha, ¿qué agravios te he hecho
Para que esas quejas des?

¿Qué desdenes te dan pena?
¿Qué palabras te quebré?

Yo, Sancha, pues no lo sabes,
Si hasta aquí te quise bien,
Fué quererte como á niña,
Pero no como á mujer;

Que para eso aun es temprano,
Y todos cuantos te ven,
No te aman por lo que eres,
Sino por lo que has de ser.

Mi inclinacion natural,
Aunque entre el toco buriel
Nací, sin saber quien soy,
Ni quien fué quien me dió sér,

Me fuerza á ser cortesano,
Y apenas mis ojos ven
Una dama de palacio,
O un fidalgo portuges,
Cuando se me inquieta el alma,
Y he menester que á los pies
Ponga grillos la prudencia,
Porque no corran tras él.

Vino el infante Don Pedro
A esta casa de placer;
Trujo á la Infanta su hija
Conigo; á verla llegué;
Preguntóme algunas cosas,
Respondí por ser cortés;
Parecióte, Sancha, mal,
Y parecióme muy bien.

Siempre fuiste, si no entonces,
Discreta en tu proceder,
Sino es hoy que de liviana,
Pesada has venido á ser.

Te enfadó mi inclinacion
Cortesana: el parecer
De Doña Felipa hermosa,
En cuya cara miré
Rosas, coral, perlas, nieve,
Obligado me ha á que esté
Triste, Sancha, y pensativo.

¡Oh! ¿quién pudiera ser rey,
Si hay reyes con tantas partes

Que llegren á merecer
El sol, solo en la hermosura,
Que rayo de mi amor fué?

SANCHA.
¿En mi presencia, traidor,
Con el villano pincel
De tu lengua falsa, pintas
Por sol lo que sombra fué?

¿La libertad, necio, rindes
A hermosuras de alquiler,
Que se venden por las tiendas,
Y disfraza el interes?

¿Sol llamas rostros de corte,
Que aun no merecen traer
Pasas del sol, pues las pasas
De lejía andan en él?

¿Agora niegas, mudable,
Deudas de amor, porque ves
Que no hay testigos de vista,
Por ser ciego el mismo juez?

Trece años há que eres mio;
Las voces me han de valer,
Pues la razon no me vale.
Señores, ¿aquí del Rey!
Que me roban en poblado
Un corazon que gané
En trece años de servicio.

¿No hay Dios, no hay justicia y ley?
¿Aquí de amor! que ha venido
A robarme una mujer
Una alma que me ha costado
Otra alma que le entregué.

RAMIRO.
¿Qué alboroto es este, Sancha?
Vuelve en ti.

SANCHA.
Pues vuelvemé
A tí mismo; que sin tí,
Mal en mí podré volver.

RAMIRO.
Lo mejor será dejarte,
Que estás loca.

SANCHA.
Verdad es;
Que no hay amante de veras,
Que sea cuerdo y quiera bien.

¡Ah de Momblanco! Pastores,
Tenelde, corred tras él.
No te has de ir. *(Tiénele.)*

RAMIRO.
No has de dar gritos.

SANCHA.
Pues quédate y callaré.

RAMIRO.
Hásmelo hoy enojado mucho,
Y por eso me vengué.

SANCHA.
¿Luego esto solo es venganza?

RAMIRO.
Si, Sancha.

SANCHA.
¿Y no amor?

RAMIRO.
No á fe,

Que te adoro, niña mía.
(Ap. Así la sosegaré.)
Dame esa mano.

SANCHA.
No quiero.

RAMIRO.
Pues iréme.

SANCHA.
Vayase.

(Ramiro hace que se va.)
Volved acá, el escudero;
No seais tan descortés.

¿Qué bien haceis del señor!
¡Ah! mal hoego os quemé, amen.

ESCENA III.

CABELLO. — SANCHÁ, RAMIRO.

CABELLO.
Ramiro, señor os llama
Mas há de un hora.RAMIRO.
Voy pues.SANCHÁ.
¿Habeis de enojarme mas?

RAMIRO.

Nunca mas.

SANCHÁ.
¿Quereisime bien?

RAMIRO.

Con el alma.

SANCHÁ.
¿Ay hechicero!

RAMIRO.

¿Ay brinco de oro!

SANCHÁ.

Del amor!

RAMIRO.

¿Ay rosa suya!

SANCHÁ.

¿Ay mi Ramiro!

RAMIRO.

¿Ay mi bien!

(Vase Ramiro y Cabello.)

ESCENA IV.

TABACO, que sale llorando. — SANCHÁ.

TABACO.
Sancha, vos que sabeis tanto,
Aunque tan niña y pequeña,
Que algun diminuto os enseña,
O nacistes por encanto,
Si sabeis, dadme unos pocos
De quillotros para amar.SANCHÁ.
Pues un hombre ¿ha de llorar?

TABACO.

No es llanto este.

SANCHÁ.

¿Pues qué?

TABACO.

Mocos.

Echadme una melecina
Para que sepa querer.

SANCHÁ.

¿Qué hay de nuevo?

TABACO.

Heis de saber
Que cada vez que á Marina
Topo, y me topa ella á mi,
Sin bastar pretina ó cincha,
El diablo se me emberrincha
En el cuerpo.

SANCHÁ.

¿Cómo así?

TABACO.

¿Qué sé yo? Topéla ayer
Par de la boente, y topóme,
Rempucéla y rempuzóme,
Miréla, y volvíome á ver;
Comenzóse á descalzar
Las chinelas, y tirélas,
Arrojómelas, y arrojélas,
Y tornómelas á arrojar.
Yo no sé si es enficion
Aquesta, ó qué diabros se es,
Que, en fin, vengo á que me des,
Si sabes, una licion
De amalla, ó de aborrecella;
Que no falta cosa algunaSi echarnos de la tribuna,
Para que apriete con ella.SANCHÁ.
Tabaco, no es para bobos
Esto de amar.TABACO.
Ya lo veo;Pero si aqueste deseo
Me hace en el alma corcovos,
¿Qué he de her?SANCHÁ.
Dalla á entender
Que la quierés.TABACO.
Ya imagino
Que lo sabe: en el molino
Nos topamos antayer,
Y parando la pollina,
La pellizqué so el sobaco.SANCHÁ.
¿Y qué dijo?TABACO.
«Jó, Tabaco»,
Y dijela: «arre, Marina»,
Y volviéndome una coz,
Me puso tal, que el barbero
A no prestarme un braguero,
Ya hubiéramos hecho choz
En la huesa.SANCHÁ.
¿Bueno quedas!TABACO.
Sancha, enseñalda á querer,
Y decid, si la heis de ver,
Que tenga las patas quedas.

ESCENA V.

CABELLO, con el aderezo de un lacayo en una cesta. — SANCHÁ, TABACO.

CABELLO.
Tabaco, alto, quita el sayo;
Que no has de ser mas pastor,TABACO.
¿No? ¿Quién lo manda?CABELLO.
Señor.TABACO.
Pues bien, ¿qué he de ser?CABELLO.
Lacayo.TABACO.
¿Qué es lacayo, si alcanzallo
Puedo?CABELLO.
Gran cosa, á mi ver.TABACO.
¿Cómo?CABELLO.
Es en palacio ser
De la boca del caballo.TABACO.
¿Pues he de ser freno?CABELLO.
No,
Sino que en cualquier posada
Le has de dar paja y cebada.TABACO.
¿Que es aqueo ser lacayo?CABELLO.
Sí, Tabaco: este vestido
Fué primero de Melchor,
Lacayo del gran Prior,
Y tú su heredero has sido.
Ea, que has de ir con Ramiro,
Que en traje de caballero
Va á Santaren.

TABACO.

Pues ¿qué espero?
SANCHÁ.¿Cómo? (Ap. Mis desdichas miro.)
¿Quién dices que á Santaren
Va?

CABELLO.

Ramiro, que ha trocado
El sayo tosco y pesado,
Por mas que le estaba bien,
Con las cortesanías galas,
Con que ha hurtado, Sancha mia,
Al amor la bizzarria,
Y al sol las doradas alas.
Enviale el gran Prior
Al Infante con un pliego.SANCHÁ. (Ap.)
Celos, echad leña al fuego,
Creced con celos, amor,
Sospechas, dad en el blanco
Del temor que el alma espanta.
¿Ramiro va á ver la Infanta?
Dejad pues, Sancha, á Momblanco,
Que no está ausente amor bien
En los peligros que miro.
Si á Santaren vais, Ramiro,
Sancha ha de ir á Santaren. (Vase.)

ESCENA VI.

TABACO, CABELLO.

CABELLO.
Ea, vistete.

TABACO.

¿Qué son

CABELLO.

Tienen muchos nombres:
Calzas las llaman los hombres,
Los discretos confusion,
Las hembras, abigarradas,
Las lavanderas, gregorias,
Los bobos ruedas de norias,
Y los niños rebanadas
De melon.

TABACO.

¿Hay mas salidas

CABELLO.

Y entradas?

CABELLO.

¿No te desnudas?

TABACO.

Sí; vestidme estas azudas,
Si es que andar pueden vestidas.
¿Qué son aquestos?CABELLO.
Zapatos

TABACO.

Al uso, con que remudes.

TABACO.

Pensé que eran atahudes,
Segun son grandes. ¿Qué chatos
Que están! ¡ah!CABELLO.
Son alcabuets

TABACO.

Que encubren bellaquerias.

TABACO.

¿Jesus!

CABELLO.

¿Pues no lo sabias?

TABACO.

No. ¿Qué encubren?

CABELLO.
Los juanetes.

TABACO.

Y esto ¿qué es?

CABELLO.
Puños y cuello.

TABACO.

Cuello y puños hay en mí,
¿No son puños estos?

ESCENA VIII.

DON ALFONSO, RAMIRO, SANCHÁ,
CRIADOS.SANCHÁ. (Ap.)
Pues mi Ramiro se va,
Aunque dice ha de volver,
Aqueste enano ha de ser
Ocasión, si en casa está,
De algun amoroso enredo.DON ALFONSO.
Luego quiero que te partas,
Ramiro, con estas cartas
A Santaren.SANCHÁ. (Ap.)
Muerta quedo.DON ALFONSO.
Di al Infante cómo estoy
De camino, y que á Tomar
Pienso mañana llegar.RAMIRO. (Ap.)
¿Cielos! ¿que á la corte voy?
Ea, deseo arrogante,
Seguid vuestra inclinacion,
Y pues tenéis ocasión,
Llegad y hablad al Infante.
El Infante es noble y franco;
No piséis los montes mas,
Ni vistais sayal grosero;
Ya parezco caballero;
Vileza es volver atras.
El Infante es noble y franco;
Seguirle si quisieré;
Y aunque no quiera, no espere
Volver á verme en Momblanco.SANCHÁ.
Después acá que vestido
Estáis de Corpus, ¿no habláis?RAMIRO.
Ea, Sancha, ¿qué me mandais
Que os traiga de allá?SANCHÁ.
El sentido
Y el alma que en un abismo
De pesares acomodo,
Y si quereis traello todo,
Traéos, Ramiro, á vos mismo.DON ALFONSO.
Ea, Sancha, adios, adios:
No lloréis.SANCHÁ.
¿No he de llorar,
Viéndos, señor, apartar,
Y perdiéndos á los dos
En un puuto?DON ALFONSO.
No hayais miedo
Que Ramiro tarde mucho.SANCHÁ. (Ap.)
¿Con qué de sospechas luchó!
¿Con qué de pesares quedo!RAMIRO.
¿No me abrazais?SANCHÁ.
¿Que sea tanta
Porque sé que ha de gustar
Mucho el Rey dél, os prometo;
Que es muy agudo y discreto.DON ALFONSO.
Aqui le podeis dejar,
Don Nuño; que aunque me parto
A Castilla, en casa queda
Gente que cuidar del pueda:
Aposéntese en mi cuarto.DON NUÑO.
Pues yo, señor, voy por él;
Que en Momblanco y su quietud
Presto cobrará salud.DON ALFONSO.
Aqui tendrán cargo dél.
(Vase Don Nuño.)

ESCENA VII.

DON ALFONSO, de camino; DON NUÑO,
RAMIRO, de galan; SANCHÁ,
CRIADOS.DON NUÑO.
Un enano, señor, llevo
Al Rey niño, con que tenga
Pasatiempo y se entretenga,
Tan pequeño, que me atrevo
A decir que con tener
Veinte años, no os llegará
A la rodilla; ya está
Dos leguas de aquí, y con ser
Tan pequeño como cuento,
En la proporcion y el-talle,
Es tan galan, que evidialle
Pueden, señor, mas de ciento,
Porque no excede en cabeza,
En brazos, manos ni piés;
Todo un brinco de oro es
En el cuerpo y gentileza.
Cayó en el camino malo,
Y gustaré que se cure
Aqui, donde se asegure
Su salud y su regalo,
Porque sé que ha de gustar
Mucho el Rey dél, os prometo;
Que es muy agudo y discreto.DON ALFONSO.
Aqui le podeis dejar,
Don Nuño; que aunque me parto
A Castilla, en casa queda
Gente que cuidar del pueda:
Aposéntese en mi cuarto.DON NUÑO.
Pues yo, señor, voy por él;
Que en Momblanco y su quietud
Presto cobrará salud.DON ALFONSO.
Aqui tendrán cargo dél.
(Vase Don Nuño.)

ESCENA IX.

TABACO, vestido de risa, metido en
una calza todo el cuerpo; CABELLO.

— Dichos.

TABACO.
No sé cómo puedo andar.

RAMIRO.

¿Qué es eso, loco?

TABACO.
Llevar
Dos mil lacayos á cuestras.
Vamos; que no ha sido poco
El acercarme á poner
Tanto andrajo. ¿Qué hay que hacer?
¿No picamos?DON ALFONSO.
¿Estás loco?TABACO.
Si me has puesto en esta jaula,
Claro está que loco estoy:
Ven, que tu Gandalin soy;
Y tú mi Amadis de Gaula.
La mitad deste vestido
Puedes dar á otro; que yo,
Suficientemente voy
En una calza embutido.
Este laberinto chato
Será bien que á otro le des,
Porque á mi para ambos piés
Me basta aqueste zapato.DON ALFONSO.
Vestilde alla.TABACO.
¿Las quimeras
Que hay en este encantamento!CABELLO.
Vamos.TABACO.
Parezco jumento,
Pues llevo las aguaderas.DON ALFONSO.
Ea, adios.RAMIRO.
Adios, mi bien.DON ALFONSO.
No lloréis mas.SANCHÁ.
Es en vano.DON ALFONSO.
Vamos.SANCHÁ. (Ap.)
¿Mas si aqueste enano
Me llevase á Santaren?(Vase.)
Salón en el palacio de Santaren.

ESCENA X.

DON DIONIS.

Quien hereda el valor y la prudencia,
Con la nobleza y sangre lusitana,
Del griego ilustre en fama y experiencia,
Tan celebrado por su edad anciana,
No se deje vencer de la inocencia
De un niño rey, por la pasión tirana
De quien pretende gobernar su Estado,
Que no puede del Rey ser gobernado.

ESCENA XI.

DON DUARTE. — DON DIONIS.

DON DUARTE. (Ap.)
El que tuviere discrecion, nobleza,
Valor y aliento en su invencible pecho,
No se deje rendir de una flaqueza,
Aunque piadosa, sin ningun provecho.
Pide el gobierno heroica fortaleza,
Y dice la experiencia, que se ha hecho
De lastimosos daños, que proceden
De que tan niños príncipes hereden.

ESCENA XII.

DON EGAS. — DON DUARTE, DON
DIONIS.DON EGAS. (Ap.)
Quien de razon ni de experiencia larga

No hiciere estima ó pierda la memoria,
Y destos reinos el gobierno encarga
A un tierno niño, eclipsará su gloria.
Si es la corona tan pesada carga,
Que al fin la llama la romana historia
Un muro en la cabeza, no está el muro
En la de un niño rey firme y seguro.

DON DIONIS.

Don Egas...

DON EGAS.

Don Dionis...

DON DIONIS.

Pues, Don Duarte,
¿Qué forzosa ocasion os trae confuso?

DON DUARTE.

No quisiera ser voto ó tener parte
En quien á un niño la corona puso.
Llama Platon, como prudente, al arte
De gobernar por experiencia y uso,
El arte de las artes, y no puede
Ser un niño tan docto que la herede.

DON DIONIS.

Esa misma razon me trae suspenso,
Si me vine enfadado de la sala,
Pues tan pequeño príncipe, no pienso
Que á la grandeza deste reino iguala;
Y por enigma del cuidado inmenso
Del gobierno real pinta y señala
El griego un instrumento no templado;
Que es mas difícil gobernar su Estado.

DON EGAS.

El infante Don Pedro, del rey muerto
Hermano valeroso, aunque segundo,
Tiene este reino, confiado y cierto
Que puede y sabe gobernar el mundo.
Llegue esta nave á tan seguro puerto,
Pues en el golfo deste mar profundo
La dejó nuestro rey; que no es mi voto
Que sea un niño su real piloto.

DON DIONIS.

Creyóse que en las cortes que se han
Viniese á ellas el señor Infante [hecho,
A tomar la corona con el pecho,
Que se la ofrece reino semejante;
Mas el fundado en natural derecho
De tierno amor y de piedad constante,
Quiere que herede Don Alfonso el quin-
to, y no pueda salir del laberinto. [to,
El reino junto en votos dividido
Salió, y dejó la causa sin sentencia,
Por si fuese el Infante persuadido
Con razones que enseña la experiencia.

DON EGAS.

Al cielo santo le suplico y pido
Abra los ojos de su real prudencia
Al infante Don Pedro, que reciba
El noble reino, y largos años viva.

ESCENA XIII.

ACUÑA.—DON DIONIS, DON DUARTE,
DON EGAS.

ACUÑA.

Caballeros ilustres y leales
Del reino mas ilustre, leal y santo
Que mira con sus ojos inmortales
El sol hermoso que os envidia tanto;
Parece, si no mienten las señales,
Que con recelo, con temor y espanto
Os retirais, cuando el señor Infante
Muestra la fe de su valor constante.
El reino le ofrecistes á su Alteza,
Como tío del príncipe heredero,
Temiendo de su edad que su cabeza
No puede sustentarse un muro entero;
Mas el infante, cuya real nobleza
Le muestra descendiente verdadero
De sus heroicos padres, no permite
Que al legítimo dueño se le quite.
Y yo que del Infante valeroso

Antiguo y noble consejero he sido,
Estoy de su constancia mas glorioso,
Que si hubiera en el Africa vencido;
Y así os vengo á pedir, reino famoso,
Que estimeis su valor, y sea servido
El niño Rey, en cuya tierna mano
Le pongais este reino lusitano.

DON DIONIS.

Pues, cuántos reinos en la edad pasada,
Por ser de niños reyes gobernados
Con ajena prudencia y corta espada,
Perdieron con los reyes los estados?
Tenemos toda el Africa alterada,
Los furiosos alárabes, cansados
De nuestras nobles armas, deseosos
De hallando esta ocasion, salir furiosos.

ESCENA XIV.

DON PEDRO.—DON DIONIS, DON
DUARTE, DON EGAS, ACUÑA.

DON PEDRO.

Pues, Don Duarte, Don Dionis, Don Egas,
¿Oh poderoso Rey!

DON DUARTE.

Humilde Infante;
Que no rendido de ambiciones ciegas,
Estimo en mas renombre semejante.

DON DIONIS.

Si con los ojos de prudencia llegas
A mirar, gran señor, cuán importante
Es tu grandeza y tu real persona,
Recibe deste reino la corona.
No serás el primero infante, hermano
Del muerto rey, que su corona herede,
Cuando no deja valerosa mano
En quien el reino con firmeza quede.

DON DUARTE.

Legítimo heredero, y no tirano,
Es el hermano, y preferir se puede
Por su edad y prudencia al hijo amado,
Cuando le faltan para el mismo estado.

DON DIONIS.

Salimos de la sala mal contentos
De tu resolucion, aunque piadosa,
Dañosa al reino y cuerdos sentimientos
De la mas parte, ilustre y generosa.

DON EGAS.

Favorece, señor, nuestros intentos;
Niño es el Rey, la pérdida forzosa;
Y si ha de perder reino, fama y vida,
Renuncie en tí la gloria merecida.

DON PEDRO.

¿Porqué os parece, nobles caballeros,
Que es justo darme la real corona?

DON DIONIS.

Porque entre dos iguales herederos,
Se prefiere el valor de la persona.
Tu espada, gran Señor, cuyos aceros
El Africa en sus márgenes pregona,
Tu gobierno, tu industria, tu prudencia,
Se esmaltan con tus canas y presencia.

DON PEDRO.

¿No rendis á mi acuerdo vuestro gusto?

DON DIONIS.

Felicitísimo Príncipe, en tu mano
Se rinde Portugal y el reino justo,
Siempre leal á tu difunto hermano.

DON DUARTE.

El sacro Imperio del romano Augusto,
Con mas lealtad que al César soberano
Se quisiera rendir á tales plantas,
Pues nacen dellas esperanzas tantas.

DON PEDRO.

Yo subo pues á la invencible silla
En el real tablado prevenido.

DON DIONIS.

¡Viva el Rey mi señor, á quien se humi-
El trono real á su valor rendido!

ACUÑA.

Tu mudanza, señor, me maravilla.
¡Lealtad mudable, por ingrato olvido!
Mas siempre, por reinarse, dicen los reyes
Que han de romperse las piadosas leyes.
(Descúbrese una cortina, y en un trono
el niño Rey coronado.)

ESCENA XV.

EL REY, CABALLEROS PORTUGUESES.—
DON PEDRO, DON DIONIS, DON
DUARTE, DON EGAS, ACUÑA.

DON PEDRO. (De rodillas.)

Sobrino amado, imágen de inocencia,
Segundo Abel, y con mayor ventura,
Rendido, humilde á vuestra real presen-
La mano os pido de traicion segura. [cia,
Tuvieron en mi pecho competencia
La honra y el amor, que al fin procura,
Como le hicieron Dios, vencer de modo,
Que le conozcan poderoso en todo.
Y vosotros, leales caballeros,
Si en prudencia, piedad y valor mio
Fundais vuestra esperanza, los prime-
Seréis en imitar mi santo brio. [ros
Dad, como siempre, indicios verdaderos
Del generoso pecho en quien confio,
Que persuadidos que os importa tanto,
Adoreis vuestro Rey piadoso y santo.
Que yo, como prudente, como viejo
Y como valeroso y vuestro amigo,
Os doy agora tan leal consejo,
Y yo el primero le recibo y sigo.
Seguidme todos; que á mi sombra os de-
Subid al trono de mi Rey conmigo; [jo:
Que en ir primero imito al elefante,
Que el mayor en la edad suele ir delante.
(Suena música, y sube Don Pedro á
besar la mano al Rey.)

Dadme, Señor, como mi rey la mano;
Dadme, mi bien, como sobrino mio,
Los amorosos brazos, pues los gano.

REY.

Por haber sido tan piadoso tío,
Levante vuestra Alteza el soberano
Rostro, en cuyo valor tanto confio,
Y déme á mi licencia que en silencio
Descubra que le estimo y reverencio.

DON EGAS.

¡Raro ejemplo de fe!

DON DUARTE.

¡Divino pecho
De portugues! que estima en mas su fa-
Que hacer dudoso su real derecho [ma,
En este reino que le estima y ama.

DON DIONIS.

Veniale al Infante muy estrecho, [ma
Aunque es grande, este reino; que le lla-
La pretension del Africa, y desea
Que toda aquella su corona sea.

REY.

Y así, como agradecido,
No digo mas que no puedo,
Y de vuestra Alteza quedo
A los favores rendido.

DON PEDRO.

Vuestra Majestad, señor,
Aunque se muestra obligado,
Me mande, que me ha quedado
Muy grande resto de amor;
Porque en mi pecho leal
Mucha aficion se atesora,
Pues lo que he dado hasta agora
Es una corta señal,

Es una prueba no mas

De mi lealtad y mi amor.
Y á quien es buen pagador
No duelen prendas janaus.

REY.

Quiero, Señor, que mireis
Este reino y mi persona
Como vuestro; esta corona,
Infante, vos la tenéis.
Y así será justa ley
Que os obligueis de presente
A sacarme un rey prudente,
Ya que me sacastes rey.
Y si no lo haceis así,
Infante, podré quejarme;
Que hacerme rey no es honrarme,
Y hacerme rey justo, sí.

DON PEDRO.

Habla vuestra Majestad
De modo, que me parece
Que como en ser hombre, crece
En la gracia y en la edad.
Dice que el reino le di,
Y estimo ese gran favor,
Y he de sacarle el mejor
Que haya reinado hasta aquí.
El reino que le he entregado
Reciba en prendas de quien,
Porque suele pagar bien,
Por grandes prendas le ha dado.

REY.

No digais mas; que no es justo
Dudar de vuestra verdad.

TODOS LOS CABALLEROS

¡Viva vuestra Majestad
La próspera edad de Augusto!

REY.

Vivais, vasallos leales,
La edad de Néstor y Anquises.

DON DUARTE.

Nuevo sucesor de Ulises,
Dame tus manos reales.

REY.

Esperad; que me conviene
Salir al recibimiento
De mi prima, porque siento
Que la hermosa Infanta viene.

ESCENA XVI.

DOÑA FELIPA, DOÑA INES.—DICHOS.

(El Rey y el Infante se bajan del trono.)

DOÑA FELIPA.

Mande vuestra Majestad...

REY.

No puedo mandar, señora;
Que en vuestros ojos agora
Pierdo yo la libertad.

DOÑA FELIPA.

Que me mande dar sus manos
Le suplico.

REY.

Ya soy rey,
Y no será justa ley
Hacer mis intentos vanos.
La mano me habeis de dar
Que os la bese: esto ha de ser;
Que yo por poderlo hacer,
Tengo por gusto el reinarse.

DON DIONIS.

De amor y de cortesía
Da indicios su Majestad.

DON DUARTE.

El amor, en tierna edad,
Sin sentir se forma y cria.

DOÑA FELIPA.

Yo me encargo, mi señor,
De entretener, como es justo,
Con regalos vuestro gusto.

Y con favores mi amor.
Y con esa confianza
Que el alma agora desea,
Quiero salir, que me vea
El reino.

AGUÑA.

¡Extraña mudanza!
¿Que en un niño pueda hacer
El ser rey tan grande estima
De si mismo!

REY.

Infanta, prima,
Adios, y volvedme á ver.

DON PEDRO.

No acompaño, gran Señor,
Vuestra persona, aunque es tanta
Mi obligacion; que la Infanta
Queda sola.

(Vanse el Rey, Don Duarte, Don Egas,
Acuña y los demas caballeros.)

DON DIONIS. (Ap.)

¡Ay dulce amor!
Pero el Infante se queda:
No puedo hablar á mi bien.
Noche venturosa, vén
Mas apriesa, porque pueda.

ESCENA XVII.

RAMIRO, TABACO.—DOÑA FELIPA,
DOÑA INES, DON PEDRO, DON
DIONIS.

RAMIRO. (A su criado al salir.)

La ocasion misma me ayuda,
Pues llevo, y al mismo instante
Encuentro al señor Infante.

TABACO.

Dichoso has de ser sin duda.

RAMIRO.

Mande darme vuestra Alteza
Sus manos. (Dale un pliego.)

DON PEDRO.

Seais bien venido,

TABACO. (Ap.)

¿Ya es conocido?
¡Gran memoria!

RAMIRO. (Ap.)

¡Gran belleza!
Doña Felipa. (Ap. con su dama.)

¿Ay amiga! ¿no es aquel
El aldeano?

DOÑA INES.

Señora,
El es.

DOÑA FELIPA.

Conocle agora.
(Ap. Como siempre pienso en él.)

TABACO. (Hablando aparte con su amo.)
Señor.

RAMIRO.

Calla.

TABACO.

No podré,
Si no me enseña y me avisa,
Si me viene alguna prisa
Por donde me provere;
Que no me he visto jamas,
Señor, con tanta agujeta,
Y esta ventana inquieta
Fuese mejor por detras.

DON PEDRO.

Ramiro, mucho debeis
Al Prior, porque os envia
A la corte: yo querria
Que su esperanza aumenteis.

DOÑA FELIPA. (Ap.)

¿A la corte? ¡Oh venturosa

Yo, que en la corte y palacio
Puedo querelle despacio!
Mas ¡no me falta otra cosa
Que rendir mi pensamiento
A quien ayer fué un villano!
Pero no es en nuestra mano
Este primer movimiento.

RAMIRO.

El servir á vuestra Alteza
Tendré yo por gloria mia.

DON PEDRO.

Que sirvais al Rey querria.

DON DIONIS.

¿Qué no entendida grandeza
Es esta? Escúdero amigo,
¿Quién es este caballero?

TABACO.

Yo fui labrador primero,
Y aqueste andaba conmigo
Pero el Prior le ha enviado.

DON DIONIS.

Destá novedad me admiro.
¿Cómo se llama?

TABACO.

Ramiro:
Mal nombre para casado.
Yo me llamaba Tabaco,
Y era sonado en mi aldea,
Y agora no sé quién sea,
Si no me escuro y me saco
Destos dos fueles; que voy
Con ellos con mucho tiento;
Que van hinchados del viento
Que yo de miedo les doy.

DON PEDRO.

Esto ha de ser, y confio
Que este favor que os he hecho,
Os ha de hacer buen provecho.

RAMIRO.

Sois amparo y señor mio.
Y vos, Infanta y Señora,
Dadme los piés.

DON DIONIS. (Ap.)

¿Cómo es esto?
¿Ya se conocen tan presto!

DOÑA FELIPA.

Alzáos.

RAMIRO.

El alma os adora.

TABACO.

Su infanteria ¿no alvierte
Que soy el que estaba allá?
Mas no me conocerá,
Estofado desta suerte.
Pero dígame, Señor,
(Asiendo de la ropilla al Infante.)
Estas (que no son distintas
Traerlas cercadas de cintas)
Que me dan mucho temor,
Y siento que ni aun dormir
Han de dejarme.

DOÑA INES.

¡Ah villano!

DON PEDRO.

Entrad, besaréis la mano
Al Rey.

RAMIRO.

Comienzo á servir.

DOÑA FELIPA. (Ap.)

Yo á amar.

DON DIONIS. (Ap.)

Yo á dudar.

DON PEDRO.

Yo á ver

Su valor.

RAMIRO. (Ap.)

Yo su hermosura.

TABACO.

Sáquenme desta apretura:
Que me quiero proveer.